

Año LXXXVI. urtea

292 - 2025

Mayo-agosto  
Maiatza-abuztua



# Príncipe de Viana

SEPARATA

---

## Fundación Museo Jorge Oteiza: arte y pensamiento en Alzuza

Gregorio DÍAZ EREÑO

---

# Sumario / Aurkibidea

## Príncipe de Viana

Año LXXXVI · n.º 292 · mayo-agosto de 2025

LXXXVI. urtea · 292. zk. · 2025eko maiatza-abuztua

## MUSEOS EN NAVARRA / NAFARROAN DAUDEN MUSEOAK

Susana Irigaray Soto (coord./koord.)

### Presentación / Aurkezpena

Susana Irigaray Soto 237

---

### Conformación, trayectoria y actualidad de una red de museos y colecciones museográficas permanentes de Navarra

Susana Irigaray Soto 245

---

## EL MUSEO DE NAVARRA / NAFARROAKO MUSEOA

### El Museo de Navarra: pasado, presente y futuro

Mercedes Jover Hernando 261

---

### Las colecciones del Museo de Navarra. Apuntes, reflexiones y retos

Marta Arriola Rodríguez 289

---

### Mediación, educación y difusión en el Museo de Navarra: transitando nuevos caminos

Olaia Nagore Santos 323

---

### Exposiciones temporales del Museo de Navarra, 1955-2025

María Carmen Valdés Sagüés 351

---

## EL MUSEO DEL CARLISMO / KARLISMOAREN MUSEOA

### Museo del Carlismo. Un museo de historia para una sociedad dinámica

Ignacio Jesús Urricelqui Pacho 399

---

### El Centro de Documentación del Museo del Carlismo. Un lance de preservación y difusión de la investigación histórica sobre el carlismo

Silvia Lizarraga Pérez de Zabalza 409

---

# Sumario / Aurkibidea

## EL MUSEO ETNOLÓGICO DE NAVARRA / NAFARROAKO MUSEO ETNOLOGIKOA

**El Museo Etnológico de Navarra «Julio Caro Baroja»: el museo proyectado**  
Susana Irigaray Soto 429

---

## LOS MUSEOS EN NAVARRA / NAFARROAKO MUSEOAK

**Tensión hacia el futuro: museos en el siglo XXI**  
Celia Martín Larumbe 461

---

**Diagnóstico y buenas prácticas en los museos reconocidos de Navarra**  
María Cánovas Arlegui, Pilar del Valle de Lersundi Manso de Zúñiga 475

---

**El Museo del Monasterio de Tulebras: un valioso patrimonio artístico  
conservado en un espacio expositivo histórico**  
María Josefa Tarifa Castilla 501

---

**Gustavo de Maeztu y su legado: análisis crítico de su obra y museo  
en Estella-Lizarra**  
Camino Paredes Giraldo 531

---

**Fundación Museo Jorge Oteiza: arte y pensamiento en Alzuza**  
Gregorio Díaz Ereño 557

---

**Museo Muñoz Sola: un legado artístico en Tudela y nuevos horizontes**  
Amaya Zardoya Lapeña, Izaskun Gamen Burgaleta 577

---

**Museo de Tudela. Pasado, presente y futuro**  
Aurelia Blázquez Calvo, María Bayona Martínez, Marta Ibáñez Blázquez 599

---

**Museo Etnográfico del Reino de Pamplona: pasión, constancia y resistencia**  
Elur Ulibarrena Herce 627

---

**Territorios con alas. Museo-Centro Lenaerts y Jardín de Paulette**  
Ana Aliende Urtasun, Ana Ansa Ascunce, Julián J. Garrido Segovia 651

---

**Museo de la Universidad de Navarra. Una colección al servicio de la  
Universidad y de la sociedad**  
Ignacio Miguéliz Valcarlos 669

---

# Sumario / Aurkibidea

<b>Museo Arqueológico Las Eretas: historia del compromiso de una comunidad con su patrimonio cultural</b> Javier Armendáriz Martija	683
<b>Museo del Castillo de Javier (Navarra). Trayectoria, obras y retos</b> Carlos Moraza Ruiz de Larrea	705
<b>El molino de Zubieta (Navarra). Historia y adaptación museística</b> David Alegría Suescun	721
<b>Casa-Museo Julián Gayarre. El recuerdo de una gran voz</b> Marta Zazu Sánchez	741
<b>El Museo de las Brujas de Zugarramurdi. Relato de un proceso inquisitorial que rompe con estereotipos</b> Ainhoa Aguirre Lasa	759
<b>LOS MUSEOS DE NAVARRA VISTOS DESDE FUERA / NAFARROAKO MUSEOAK, KANPOTIK IKUSITA</b>	
<b>Repensar la formación museológica: la mediación cultural como marco profesional crítico</b> Amaia Arriaga Azkarate	771
<b>ESTUDIOS, INFORMES / AZTERLANAK, TXOSTENAK</b>	
<b>Apéndice 1. Bibliografía</b>	791
<b>Apéndice 2. Recursos en línea</b>	815
<b>Currículums</b>	819
<b>Analytic Summary</b>	827
<b>Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals</b>	833

# Fundación Museo Jorge Oteiza: arte y pensamiento en Alzuza

---

Jorge Oteiza Fundazio Museoa: artea eta pentsamena Alzuzan

---

Jorge Oteiza Museum Foundation: art and thought in Alzuza

Gregorio Díaz Ereño  
Fundación Museo Jorge Oteiza  
[goyodiaz\\_59@hotmail.com](mailto:goyodiaz_59@hotmail.com)

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.292.14>

Recepción del original: 30/05/2025. Aceptación provisional: 13/01/2026. Aceptación definitiva: 22/01/2026.

## RESUMEN

Este artículo analiza la figura de Jorge Oteiza (1908-2003) y la Fundación Museo que alberga su legado en Alzuza (Navarra). Se examina la trayectoria del escultor guipuzcoano, cuya experimentación con el vacío revolucionó la escultura contemporánea, así como su extensa producción teórica. El estudio aborda el origen, concepto y arquitectura del museo, obra de Sáenz de Oiza, concebido no sólo como espacio expositivo sino como centro de investigación donde se preserva íntegramente el legado oteiziano: obra escultórica, laboratorio experimental, archivo documental y biblioteca personal. El museo materializa la visión de Oteiza sobre la función cultural del arte y su potencial transformador.

**Palabras clave:** Jorge Oteiza; escultura contemporánea; vacío escultórico; Fundación Museo Oteiza; patrimonio cultural vasco.

## LABURPENA

Artikulu honek Jorge Oteizaren (1908-2003) figura eta Alzuzan (Nafarroa) bere ondarea gordetzen duen Museo Fundazioa aztertzen ditu. Gipuzkoako eskultorearen ibilbidea aztertzen da, hutsunearekin esperimentatzeak eskultura garaikidea irauli baitzuen, baita haren ekoizpen teoriko zabala ere. Azterlanak museoaren jatorria, kontzeptua eta arkitektura aztertzen ditu, Sáenz de Oizaren lana, erakusketa-espazio gisa ez ezik, oteizar ondarea osorik gordetzen duen ikerketa-zentro gisa ere pentsatua: eskultura-lana, laborategi esperimental, dokumentu-artxiboa eta liburutegi pertsonala. Museoak artearen funtzio kulturalari eta bere potentzial eraldatzaileari buruzko Oteizaren ikuspegia gauzatzen du.

**Gako-hitzak:** Jorge Oteiza; eskultura garaikidea; hutsune eskultorikoa; Oteiza Museo Fundazioa; euskal kultura-ondarea.

## ABSTRACT

This article examines the figure of Jorge Oteiza (1908-2003) and the Museum Foundation housing his legacy in Alzuza (Navarre). It analyzes the trajectory of the Gipuzkoan sculptor, whose experimentation with emptiness revolutionized contemporary sculpture, alongside his extensive theoretical production. The study addresses the origin, concept and architecture of the museum, designed by Sáenz de Oiza, conceived not only as an exhibition space but as a research center where Oteiza's legacy is fully preserved: sculptural work, experimental laboratory, documentary archive and personal library. The museum embodies Oteiza's vision of the cultural function of art and its transformative potential.

**Keywords:** Jorge Oteiza; contemporary sculpture; sculptural emptiness; Oteiza Museum Foundation; Basque cultural heritage.

1. INTRODUCCIÓN. 2. JORGE OTEIZA: EL HOMBRE Y SU OBRA. 3. FUNDACIÓN MUSEO JORGE OTEIZA. 3.1. Origen y creación. 3.2. Concepto museológico. 3.3. El edificio: espacio y arquitectura. 3.4. Propósito y función cultural. 4. CONCLUSIONES.

## 1. INTRODUCCIÓN

La figura de Jorge Oteiza Embil (Orio, 1908 – San Sebastián, 2003) trasciende los límites habituales del quehacer artístico para erigirse en uno de los pensadores más originales y profundos del panorama cultural español del siglo XX. Su obra escultórica, desarrollada mediante un riguroso proceso experimental, se complementa con una extensa producción teórica que abarca desde la estética y la antropología hasta la lingüística o la pedagogía. En este contexto, la Fundación Museo Jorge Oteiza, situada en la localidad navarra de Alzuza, constituye hoy un espacio privilegiado para la comprensión integral de su legado.

El presente artículo pretende analizar la figura del artista guipuzcoano y el museo que alberga su legado, concebido no sólo como una institución dedicada a la conservación y exhibición de su obra, sino también como un activo centro de investigación y divulgación de su pensamiento. Para ello, abordaremos en primer lugar la trayectoria vital y artística de Jorge Oteiza, destacando sus aportaciones fundamentales al arte contemporáneo. Posteriormente, nos centraremos en el origen, concepto, arquitectura y propósito del museo, entendido como materialización de la generosa donación que el escultor realizó al pueblo de Navarra en 1992.

La Fundación Museo Jorge Oteiza representa un caso excepcional en el panorama museístico español, tanto por la singularidad de su colección –que comprende no sólo la producción escultórica del artista, sino también su archivo personal, biblioteca y cantidad ingente de documentos– como por su vocación investigadora y su compromiso con la divulgación del pensamiento del creador vasco. El edificio que la alberga, obra

del arquitecto navarro Francisco Javier Sáenz de Oiza, constituye además un notable ejemplo de arquitectura contemporánea que dialoga con la obra y el pensamiento de Oteiza, configurando un espacio donde el vacío, elemento central en la poética del escultor, adquiere un protagonismo esencial.

## 2. JORGE OTEIZA: EL HOMBRE Y SU OBRA

Jorge Oteiza Embil nació en la localidad guipuzcoana de Orío el 21 de octubre de 1908. Su longeva vida, que se extendió hasta el 9 de abril de 2003, estuvo marcada por una constante inquietud intelectual y un compromiso profundo con la renovación cultural. Él mismo solía afirmar que había nacido con el cubismo, estableciendo así una vinculación simbólica con los movimientos de vanguardia que transformaron el panorama artístico en los albores del siglo XX.

En su juventud, tras unos breves estudios de medicina que abandonó para dedicarse al arte, Oteiza comenzó a desarrollar sus primeras esculturas, caracterizadas por un expresionismo de influencia primitiva. Su temprana fascinación por las culturas precolombinas y el arte megalítico orientó su interés hacia formas primordiales cargadas de simbolismo. Entre 1935 y 1948 residió en diversos países de América Latina, donde profundizó sus investigaciones sobre la estatuaria megalítica americana y desarrolló una intensa actividad como docente, conferenciante y escritor.

En estos años americanos, Oteiza formuló los fundamentos de su «estética objetiva», una teoría que trascendía el ámbito puramente artístico para adentrarse en consideraciones antropológicas, religiosas y existenciales. Su obra «Interpretación estética de la estatuaria megalítica americana», publicada en 1952, recoge este corpus teórico que analiza la función salvífica del arte en las culturas primitivas, estableciendo un paralelismo con la misión que él mismo atribuía al arte contemporáneo: proporcionar al ser humano un refugio espiritual frente a la angustia existencial<sup>1</sup>.

Tras su regreso a España en 1948, Oteiza inició un riguroso proceso de experimentación escultórica que le llevaría a abandonar progresivamente el expresionismo figurativo para adentrarse en una abstracción geométrica cada vez más depurada. Su preocupación fundamental en este periodo se centró en lo que denominó «la desocupación del espacio», un proceso de progresiva eliminación de la masa escultórica en favor del vacío.

Uno de los hitos fundamentales en su trayectoria lo constituye el proyecto para la Basílica de Arantzazu (1950-1969), que le permitió desarrollar una nueva concepción de la escultura religiosa alejada de la tradición figurativa. Sus Apóstoles, finalmente instalados en la fachada en 1969 tras años de controversia y prohibición eclesiástica,

1 Edición crítica de *La Estatuaria Megalítica americana y carta a los artistas de América*. Muñoz, María Teresa. 2007. Edita Fundación Museo Jorge Oteiza Fundazio Museoa.

representan figuras hieráticas, vaciadas interiormente, que manifiestan la tensión entre materia y espacio tan característica de su obra. Para Oteiza, la basílica encarnaba un proyecto integral de renovación cultural que trascendía la mera intervención artística.

La década de 1950 supuso para Oteiza un periodo de intensa experimentación formal que culminó en su participación en la IV Bienal de São Paulo (1957), donde obtuvo el Gran Premio Internacional de Escultura. Las obras presentadas, agrupadas bajo el título de «Propósito Experimental», mostraban distintas familias de piezas que exploraban la progresiva desmaterialización de la forma escultórica: desocupación de la esfera, apertura de poliedros, fusión de unidades Malevich y construcciones vacías. En el texto que acompañaba estas obras, Oteiza definía su investigación sobre la estatua como «desocupación activa del espacio por fusión de unidades formales livianas».

Este proceso experimental alcanzó su culminación en las «Cajas metafísicas» (1958-1959), construcciones vacías formadas por la intersección de placas metálicas que delimitaban un espacio interior receptivo, concebido como «crómlech metafísico». Con estas obras, Oteiza consideró concluida su experimentación escultórica, al haber llegado a un «vacío conclusivo» que representaba la consumación de su búsqueda estética y espiritual.

El abandono voluntario de la escultura en 1959, lejos de significar un retiro, marcó el inicio de una nueva etapa en la que Oteiza volcó sus energías en la teorización estética, la poesía, el cine, la pedagogía, la promoción de proyectos culturales colectivos. Su libro *Quousque Tandem...!* (1963), subtítulo «Ensayo de interpretación estética del alma vasca», constituye una obra fundamental en la que desarrolla una teoría compleja que vincula estética, antropología y lingüística, proponiendo una reinterpretación de la cultura vasca desde claves contemporáneas.

En los años siguientes, Oteiza continuó desarrollando su pensamiento a través de obras como *Ejercicios espirituales en un túnel* (1965), *Ley de los cambios en el arte* (1990) o *Estética del huevo. Huevo y laberinto* (1995), así como diversos poemarios entre los que destacan *Androcanto y sigo* (1954), *Existe Dios al noroeste* (1990) e *Itziar elegía y otros poemas* (1992)<sup>2</sup>. Paralelamente, participó en numerosos proyectos culturales, como el grupo Gaur (dentro de la Escuela Vasca), la Universidad Infantil Piloto de Elorrio o el estudio cinematográfico X Films.

La obra escultórica de Oteiza se caracteriza por un progresivo proceso de depuración formal que parte de la expresividad de sus primeras piezas hasta alcanzar la abstracción geométrica más rigurosa. Su experimentación con el vacío, entendido no como ausencia

2 Todos estos títulos referidos se encuentran en la página web de la Fundación Museo Jorge Oteiza Fundazio Museoa dentro de la colección titulada «Ediciones Críticas» estudios realizados por varios autores especializados en la obra y pensamientos de Jorge Oteiza. Igualmente se puede ver la bibliografía esencial de la obra de Jorge Oteiza.



Figura 1. Jorge Oteiza e Itziar Carreño en su despacho de Alzuza, 1989. Archivo Museo Oteiza FD-2603. Fotografía: Xabier Landa.

sino como presencia activa, le llevó a concebir la escultura como un espacio de protección espiritual. Para Oteiza, el arte no era un fin en sí mismo, sino un instrumento para la construcción de un nuevo tipo de sensibilidad que permitiera al ser humano enfrentarse a la angustia existencial.

Entre los conceptos fundamentales de su pensamiento destacan la «Ley de los cambios»<sup>3</sup>, que establece un proceso bifásico en la evolución del arte (desde la expresión ocupante hacia el silencio receptivo); la distinción entre el arte como fabricación (ocupación del espacio) y como revelación (desocupación); y la idea del «crómlech-estatu», identificado con el monumento megalítico vasco, como paradigma de un espacio sagrado y vacío.

La relación de Oteiza con Navarra fue particularmente significativa. Aunque nacido en Gipuzkoa, el artista mantuvo siempre un fuerte vínculo con el territorio navarro, especialmente a partir de 1975, cuando decidió establecerse definitivamente en Alzuza junto a su esposa Itziar Carreño. En esta pequeña localidad adquirió una casa que transformó en vivienda-taller. Este arraigo en Navarra se vio reforzado por su decisión, en 1992, de donar todo su legado artístico e intelectual al pueblo navarro, estableciendo así las bases para la futura creación del museo que hoy lleva su nombre.

3 «Edición crítica de la *Ley de Los Cambios*». Autor: Fernando Golvano. Edita. Fundación Museo Jorge Oteiza Fundazio Museoa en colaboración con Fundación Kutxa. 2013.



Figura 2. Jorge Oteiza sentado en los escalones de acceso al taller de Alzuza, 1976. Archivo Museo Oteiza FD-2782. Fotografía: LAFernando Larruquert.

### 3. FUNDACIÓN MUSEO JORGE OTEIZA

#### 3.1. Origen y creación

El origen de la Fundación Museo Jorge Oteiza se remonta a la voluntad expresa del propio artista de legar su obra al pueblo de Navarra. Este deseo quedó formalmente recogido el 4 de febrero de 1992, cuando Jorge Oteiza firmó ante el notario de Pamplona José Javier Urrutia Zabalza el Acta de Donación de toda su obra, articulada a través de una Fundación Museo que llevaría su nombre. En dicha acta, Oteiza manifestaba su intención de donar «la colección más completa de su obra escultórica, libros, textos inéditos, trabajos de investigación y todos los elementos que además de constituir su obra tengan directa relación con la misma».

Esta donación respondía a un deseo largamente acariciado por el artista. Ya en 1974, en un artículo publicado en el *Diario Vasco*, Oteiza había expresado su intención de retirarse a un pequeño pueblo de Navarra para construir su casa y un museo que albergara su obra artística, un espacio en el que realizar lo que denominó «ejercicios espirituales sobre la cultura vasca» y que concebía como un «museo antropológico-estético»<sup>4</sup>. Su idea inicial era pasar en Alzuza un tiempo limitado, el necesario para escribir y publicar varios libros, pero los dos años previstos se fueron alargando y Alzuza

4 Oteiza, Jorge. «Objeto de mi retiro en Alzuza». Archivo Museo Oteiza. FD-15216.

se convirtió en su residencia permanente y en un punto de referencia para artistas, escritores y estudiantes.

El 18 de diciembre de 1991, Oteiza manifestó formalmente su firme deseo de evitar la dispersión de su obra experimental acumulada en Alzuza y «al mismo tiempo, la voluntad de otorgar sentido final a mi personal trayectoria artística», expresando su deseo de que todos sus trabajos permanecieran «unidos y resguardados en Alzuza, donde he encontrado tranquilidad y sosiego con mi mujer, Itziar». Para materializar este propósito, propuso la constitución, conjuntamente con el Gobierno de Navarra, de una Fundación Jorge Oteiza, cuya primera tarea sería «conservar, clasificar y ordenar temáticamente mis trabajos, tanto en el campo de la escultura y la colaboración con la Arquitectura, como el del Ensayo, la Poesía, la Lingüística o la Mitología». En este mismo documento dejó escrito que era su voluntad «reposar definitivamente con Itziar en Alzuza» y la necesidad de «expresar un deseo a realizar en la medida de lo posible. En toda mi obra late una constante profundización religiosa, la búsqueda de una nada activa que simboliza el espíritu del hombre. Cada una de mis Cajas Metafísicas, en efecto, no es sino un momento espiritual suspendido en un receptáculo vacío. Por ello, sería hermoso que algo de esto quedase materializado en ese paisaje navarro»<sup>5</sup>.

El proyecto del museo fue evolucionando a lo largo de los años. Inicialmente, Oteiza quiso comprar la casa llamada de Zabalena, propiedad de los herederos de Miguel Gortari, para hacer su museo. Con la ayuda de Francisco Galán, ingeniero de caminos y alcalde de Alzuza en esos momentos, se iniciaron gestiones con el Gobierno de Navarra que llevarían a la adquisición de dicho solar. Jorge Oteiza quería que el edificio fuera realizado por Fernando Redón Huici, pero la Institución Príncipe de Viana se lo encargó a Gonzalo Galbete en 1988, quien empezó el proyecto siguiendo las indicaciones de Oteiza, aunque quedó inconcluso. La idea de Oteiza era clara: quería un edificio sencillo, de pequeño tamaño, «nada de pretensiones o excesos... el museo será un lugar de estudio, consulta y comprobación» y donde el continente no superase al contenido.

Tras varios intentos fallidos, el proyecto fue retomado por Francisco Javier Sáenz de Oiza, quien en febrero de 1995 presentó un proyecto básico para la Fundación. Después de diversos desencuentros y paralizaciones, la situación comenzó a avanzar en 1996. El 21 de octubre de ese mismo año, tras la firma de unos estatutos provisionales en enero, se procedió a la firma definitiva de los estatutos de la Fundación que recogían la cesión de la obra al pueblo de Navarra y la creación del Patronato que la regiría.

En 1997, por Orden Foral del Consejero de Educación y Cultura, se procedió a la adjudicación del proyecto del museo a Sáenz de Oiza, contrato que se firmó el 28 de julio. El proyecto básico presentado el 20 de julio contemplaba una superficie total construida de 3.025 m<sup>2</sup>. El proyecto de ejecución fue presentado en diciembre, y un año más tarde, el 30 de junio, se firmó el contrato de adjudicación de las obras<sup>6</sup>.

5 Oteiza, Jorge. «Donación de su obra a Navarra. Juan Huarte». Archivo Museo Oteiza. FD-3491.

6 Estos datos están extraídos del Archivo Administrativo de la Fundación Museo Jorge Oteiza Fundazio Museoa.



Figura 3. Jorge Oteiza y Francisco Javier Sáenz de Oiza dialogan en el salón de Alzuza, años noventa. Archivo Museo Oteiza FD-12502.

La Fundación Museo Jorge Oteiza se inauguró oficialmente el 8 de mayo de 2003, apenas un mes después del fallecimiento del artista, que no pudo ver culminado su proyecto. El museo nacía con el objetivo de conservar y difundir el legado del artista, así como de convertirse en un centro de referencia para el estudio y la investigación de su obra y pensamiento.

### 3.2. Concepto museológico

La Fundación Museo Jorge Oteiza nace con una vocación que trasciende la mera exposición de obras para constituirse en un verdadero centro de investigación y divulgación del pensamiento del artista. Su concepción museológica responde a la visión del propio Oteiza, para quien el museo debía ser un espacio dinámico y educativo, alejado de la idea tradicional de museo como «mausoleo» o lugar de mera contemplación pasiva.

El museo se articula en torno a tres ejes fundamentales que reflejan la complejidad del legado oteiziano: la colección escultórica, el archivo personal y la biblioteca. Esta estructura tripartita permite abordar de manera integral la obra del artista, entendida no sólo como producción plástica sino también como elaboración teórica y vital.

La colección escultórica constituye el núcleo central del museo y comprende cerca de 1.700 esculturas, que representan la evolución completa del trabajo de Oteiza desde sus primeras obras figurativas hasta sus piezas conclusivas. Destaca especialmente su «Laboratorio Experimental», conjunto de más de 2.000 piezas experimentales de pequeño formato en diversos materiales (yeso, alambre, chapa, tizas), ensayos del Laboratorio Ex-

perimental y del Laboratorio de Tizas que documentan su proceso investigador. Este laboratorio permite comprender el método sistemático y científico con que Oteiza abordó su experimentación escultórica, concebida como un proceso racional de indagación espacial.

El archivo documental comprende una extensa colección de manuscritos, mecanoscritos, correspondencia, fotografías, audios, videos, planos, dibujos y otros materiales que permiten reconstruir el contexto creativo y personal del artista. Este fondo, de incalculable valor para investigadores y estudiosos, incluye documentos inéditos que arrojan luz sobre aspectos menos conocidos de su trayectoria, como sus proyectos arquitectónicos, cinematográficos, musicales o pedagógicos.



Figura 4. Vista aérea de la situación de la casa taller de Jorge Oteiza y del Museo Oteiza proyectado por Saenz de Oiza.

La biblioteca personal de Oteiza, con más de 6.000 volúmenes, refleja la amplitud de sus intereses intelectuales, que abarcaban desde la estética y la filosofía hasta la antropología, la lingüística, la literatura, la mística, el arte o las ciencias. Los libros, muchos de ellos con anotaciones del propio artista, constituyen una valiosa fuente para comprender las referencias teóricas que nutrieron su pensamiento.

El planteamiento museográfico del centro busca establecer un equilibrio entre la exhibición de la obra escultórica y la contextualización de su proceso creativo. Las salas de exposición permanente presentan una selección representativa de la producción de Oteiza, organizada de manera cronológica y temática, permitiendo al visitante comprender la evolución de su lenguaje escultórico a lo largo del tiempo.

Pocas veces un artista de la talla de Oteiza legó a un museo un conjunto tan completo que abarca no solo las obras acabadas, también el «proceso creativo» en todas sus fases y estadios. Esto convierte al Museo Oteiza en un recurso de valor incalculable para los investigadores: es posible rastrear el germen de una idea en un esbozo a lápiz, ver su desarrollo en una maqueta de yeso y rastrear el resultado en una escultura final de metal o piedra, todo ello en un mismo lugar.

Un aspecto distintivo del museo es la incorporación de la casa-taller original del artista como parte del recorrido expositivo. Este espacio, preservado tal como lo dejó Oteiza, permite al visitante acercarse a su entorno vital y creativo, estableciendo una conexión íntima con su figura. La casa-taller funciona como un contrapunto a la monumentalidad del edificio principal, aportando una dimensión humana y cotidiana al conjunto.

La concepción del museo como espacio de investigación se materializa en el Centro de Estudios y el área de Conservación, que desarrollan una intensa actividad académica a través de publicaciones, colaboraciones con museos, universidades y otras instituciones culturales. Estas áreas han impulsado importantes proyectos de investigación en torno a la figura de Oteiza, como la edición crítica de sus obras completas o la catalogación exhaustiva de su producción escultórica, como es el Catálogo Razonado de la obra escultórica de Jorge Oteiza, cuya autoría es del escultor Txomin Badiola.

El programa de exposiciones temporales complementa la colección permanente, explorando aspectos específicos de la obra de Oteiza o estableciendo diálogos con otros artistas, especialmente aquellos vinculados a la vanguardia del siglo XX o al contexto cultural vasco. Estas exposiciones contribuyen a mantener vivo el legado de Oteiza, actualizando su relevancia en el panorama artístico contemporáneo.

El museo desarrolla también una intensa actividad educativa dirigida a diversos públicos, desde escolares hasta especialistas, con programas adaptados a diferentes niveles de conocimiento. Estos programas buscan hacer accesible el complejo pensamiento de Oteiza, utilizando metodologías participativas que fomentan la experimentación y la reflexión crítica.

En definitiva, la concepción museológica de la Fundación Museo Jorge Oteiza responde a la visión del propio artista sobre la función social del arte y la cultura. Lejos de ser un mero contenedor de obras, el museo se configura como un laboratorio de ideas y un espacio de transformación social a través del arte, fieles al espíritu inquieto y comprometido de su fundador.

### 3.3. El edificio: espacio y arquitectura

El edificio que alberga la Fundación Museo Jorge Oteiza, obra del arquitecto navarro Francisco Javier Sáenz de Oiza, constituye un notable ejemplo de arquitectura contemporánea que dialoga intensamente con la obra y el pensamiento del escultor. La elección de Sáenz de Oiza como arquitecto respondía a una larga amistad entre ambos

creadores, iniciada en la década de 1950 durante el proyecto de la Basílica de Arantzazu y continuada en diversas colaboraciones a lo largo de los años.

El museo se ubica en un entorno rural de gran belleza paisajística, en las afueras de la localidad de Alzuza, a unos ocho kilómetros de Pamplona. El edificio se asienta en una suave ladera, integrándose en el paisaje a través de una composición volumétrica que establece un diálogo con la topografía natural y con las construcciones tradicionales del entorno. Su presencia, potente pero respetuosa, se convierte en un hito visual que reinterpreta en clave contemporánea las formas arquetípicas de la arquitectura vernácula.

La construcción, de hormigón rojizo, se desarrolla a partir de un prisma horizontal parcialmente enterrado en la ladera, del que emergen diversos volúmenes que articulan el espacio interior y exterior. Este planteamiento permite una integración orgánica con el terreno, minimizando el impacto visual de la edificación y generando una secuencia espacial que conduce al visitante desde el exterior hacia el corazón del museo.

Un aspecto fundamental del diseño es la incorporación de la casa-taller original de Oteiza como parte integral del conjunto. Sáenz de Oiza no se limita a conservar esta construcción preexistente, sino que la integra plenamente en el nuevo edificio, estableciendo una continuidad conceptual y espacial entre ambos elementos. Esta solución simboliza la continuidad entre la vida cotidiana del artista y su legado museístico, entre el espacio doméstico y el espacio público.

La organización interior del museo se articula en torno a una secuencia de espacios expositivos que se desarrollan en varios niveles, siguiendo el desnivel natural del terreno. Esta disposición genera un recorrido fluido, pero no lineal, que permite al visitante establecer múltiples lecturas y conexiones entre las obras expuestas. Las salas, de diferentes dimensiones y características lumínicas, se adaptan a las distintas tipologías de piezas que componen la colección, desde las esculturas de mayor formato hasta las pequeñas obras del Laboratorio Experimental.

La luz natural juega un papel fundamental en la definición del espacio arquitectónico. Sáenz de Oiza diseñó un sistema de iluminación cenital a través de lucernarios y grandes ventanales estratégicamente ubicados, que proporcionan una luz difusa y cambiante que modula la percepción de las esculturas a lo largo del día. Esta concepción lumínica responde a la importancia que Oteiza otorgaba a la luz como elemento definidor del espacio, como manifestaba en su teoría de los «módulos de luz» y en su concepto de «estatua-luz».

El tratamiento de los materiales refleja una voluntad de austeridad y esencialidad que conecta con la estética oteiziana. El hormigón visto, tanto en el exterior como en muchos espacios interiores, establece un contrapunto neutral que realza la presencia de las esculturas. Esta materialidad sobria se complementa con pavimentos pétreos y elementos estructurales vistos que refuerzan el carácter tectónico del edificio y su entorno.



Figura 5. Vista exterior del Museo Oteiza, Alzado sur.

Un elemento particularmente significativo del diseño es el tratamiento del vacío como componente arquitectónico activo. Los espacios interiores se configuran no sólo como contenedores para las obras, sino como ámbitos espaciales que dialogan con ellas, estableciendo resonancias conceptuales con la investigación de Oteiza sobre la desocupación del espacio. Los grandes vacíos, las dobles alturas y los recortes en los forjados generan una experiencia espacial dinámica y envolvente que remite a la concepción oteiziana del espacio como entidad activa.

El edificio incluye, además de las salas de exposición, espacios complementarios como áreas de documentación e investigación, talleres didácticos y zonas de servicios. Estos espacios se integran de manera orgánica en el conjunto, manteniendo la coherencia formal y conceptual del proyecto.

La relación entre arquitectura y paisaje se articula a través de diversos mecanismos, como las grandes aperturas visuales hacia el entorno o la creación de espacios intermedios entre el interior y el exterior. Esta permeabilidad establece un diálogo constante entre el contenedor arquitectónico y el contexto natural, evocando la tensión entre materia y espacio tan característica de la escultura de Oteiza.

En definitiva, el edificio de la Fundación Museo Jorge Oteiza trasciende su función como mero contenedor para constituirse en una interpretación arquitectónica del pensamiento oteiziano. Sáenz de Oiza logró crear un espacio que no solo alberga la obra del escultor, sino que la complementa y dialoga con ella, generando una experiencia integrada donde arquitectura y escultura se funden en una unidad conceptual y perceptiva.

### 3.4. Propósito y función cultural

La Fundación Museo Jorge Oteiza trasciende su función como espacio expositivo para configurarse como un activo centro cultural con múltiples dimensiones: conservación, investigación, divulgación, educación y creación. Su propósito fundamental, recogido en sus estatutos fundacionales, es preservar y difundir el legado artístico e intelectual de Jorge Oteiza, contribuyendo así al enriquecimiento cultural de Navarra y proyectando internacionalmente la obra del escultor.

Uno de los objetivos primordiales del museo es la conservación y catalogación exhaustiva de la obra de Oteiza. Desde su creación, la institución ha desarrollado una intensa labor de documentación, restauración y estudio de las piezas que componen la colección, garantizando su preservación para las generaciones futuras. Este trabajo incluye tanto las esculturas como los abundantes documentos y materiales de archivo que conforman el legado del artista.



Figura 6. Sala central del Museo Oteiza, muestra de la colección permanente.

La función investigadora constituye otro eje fundamental de la actividad del museo. A través de su Centro de Estudios, la fundación promueve el análisis riguroso de la obra y el pensamiento de Oteiza desde perspectivas multidisciplinares que abarcan no solo la historia del arte, sino también la estética, la filosofía, la antropología o la lingüística. Esta labor se materializa en la publicación de estudios críticos, tesis doctorales, ediciones críticas de los textos del artista y catálogos razonados de su producción escultórica.

La divulgación constituye otra línea prioritaria de actuación del museo. A través de exposiciones temporales, publicaciones, conferencias, seminarios y otras actividades, la fundación acerca la obra de Oteiza a públicos diversos, contribuyendo a su valoración y conocimiento más allá de los círculos especializados. Estas iniciativas divulgativas se caracterizan por un enfoque didáctico que busca hacer accesible el complejo universo conceptual del artista sin renunciar al rigor intelectual.

El programa educativo del museo merece especial atención por su carácter innovador y su estrecha vinculación con las teorías pedagógicas del propio Oteiza. Dirigido a diferentes segmentos de público (escolares, familias, adultos, colectivos con necesidades especiales), este programa utiliza metodologías participativas que fomentan la experimentación activa y la reflexión crítica. Los talleres, visitas guiadas y actividades didácticas no se limitan a explicar las obras expuestas, sino que buscan estimular la sensibilidad estética y el pensamiento creativo, en consonancia con la visión oteiziana de la educación artística como herramienta de transformación personal y social, dando continuidad a su idea del arte para la vida y el enriquecimiento sociocultural.

La fundación desarrolla también una importante labor de proyección internacional de la obra de Oteiza, a través de préstamos de obras para exposiciones en otros museos, colaboraciones con instituciones extranjeras y participación en redes internacionales de investigación. Esta dimensión internacional resulta fundamental para situar adecuadamente a Oteiza en el contexto de la escultura contemporánea, estableciendo diálogos con otros artistas y corrientes que permiten una comprensión más profunda de sus aportaciones.

Un aspecto distintivo de la actividad del museo es su compromiso con la creación contemporánea. Lejos de limitarse a la conservación nostálgica del legado histórico, la fundación promueve el diálogo entre la obra de Oteiza y las prácticas artísticas actuales, a través de exposiciones, residencias de artistas y proyectos de investigación que exploran la vigencia de sus planteamientos en el contexto cultural contemporáneo.



Figura 7. Museo Oteiza. Sala destinada a la participación de Jorge Oteiza en la Bienal de Sao Paulo de 1957. Fotógrafo: Luis Prieto.



Figura 8. Museo Oteiza. Laboratorio Experimental de Jorge Oteiza. Fotógrafo: Luis Prieto.

La función social del museo, entendida como contribución al desarrollo cultural del territorio, constituye otro de sus ejes fundamentales. La institución ha establecido numerosas colaboraciones con entidades educativas, culturales y sociales de Navarra, convirtiéndose en un agente dinamizador del panorama cultural de la comunidad. Su ubicación en Alzuza, una pequeña localidad alejada de los grandes centros urbanos refuerza esta vocación de descentralización cultural, en consonancia con la visión oteiziana de que las iniciativas culturales deben apoyarse en diversos puntos; nunca en uno solo.

La biblioteca y el centro de documentación del museo constituyen importantes recursos para investigadores, estudiantes y público interesado en profundizar en la obra de Oteiza y en el arte contemporáneo en general. Estos espacios, concebidos como áreas de estudio y consulta abiertas, reflejan la idea oteiziana del museo como lugar de aprendizaje y reflexión.

En resumen, la Fundación Museo Jorge Oteiza es más que un contenedor de arte: es la cristalización de la visión de Oteiza sobre cómo debe conservarse y activarse el patrimonio artístico. Su origen nace de la voluntad personal del artista de perpetuar su legado sin fragmentarlo; su concepción arquitectónica fue guiada por principios estéticos coherentes con su obra; y su propósito institucional es prolongar la pulsión investigadora y humanista que el propio Oteiza encarnó. Hoy en día, el Museo Oteiza se erige como referencia para el estudio de la escultura moderna y es un caso ejemplar de museo monográfico de artista que consigue aunar la exhibición con la reflexión, cumpliendo la aspiración de Oteiza de ser un «museo antropológico-estético», un lugar donde el arte, la cultura y el espíritu crítico conviven en armonía.



Figura 9. Casa-Taller, sala principal, Museo Jorge Oteiza.

#### 4. CONCLUSIONES

La figura de Jorge Oteiza trasciende los límites habituales de un escultor para presentarse como la de un creador total, cuyo legado abarca objetos artísticos, escritos conceptuales y una influencia perdurable en la cultura contemporánea. A lo largo de este artículo hemos visto cómo su vida y su obra formaron un entramado unitario: cada etapa vital alimentó una evolución artística, y cada hallazgo estético retroalimentó sus decisiones vitales. Oteiza es, en esencia, el ejemplo de un artista que hizo de su propia existencia un experimento creativo. Desde sus primeras inquietudes en Orío y su inmersión en las vanguardias, pasando por su autoexilio americano en busca de fundamentos estéticos, hasta la radicalidad de abandonar la escultura en el apogeo de su fama, todo responde a una coherencia interior excepcional. Movido por una pasión utópica, siempre buscó en el arte algo más que belleza: buscó verdad, trascendencia y cambio. Por eso afirmaba que lo importante no es la obra de arte sino el hombre, indicando que el arte era para él un instrumento para educar, transformar y ennoblecer al ser humano.

En su producción escultórica, Jorge Oteiza dejó algunas de las aportaciones más originales del siglo XX. Supo romper con la tradición mimética e introducir la noción de vacío como elemento constructivo central de la escultura moderna. Sus cajas metafísicas (que también denominaba como espacios de protección) y sus experimentos de desocupación espacial plasman una filosofía profundamente espiritual: la idea de que el silencio y la nada son también lenguaje, de que el espacio interior vacío puede conmover tanto o más que la masa sólida. En este sentido, anticipó tendencias minimalistas y conceptuales que tardarían aún años en emerger. Pero al mismo tiempo, mantuvo un diálogo con las raíces primitivas y populares, otorgándole a su abstracción una dimen-

sión mítica y humana que la salva de cualquier frialdad. Obras como las de Arantzazu demuestran su capacidad para hablar a un público amplio sin ceder a concesiones fáciles: logró un arte sacro moderno, adelantado a su época, que con el paso de las décadas ha sido reivindicado y comprendido en su justa medida. Oteiza dejó un corpus escultórico y teórico que obliga a repensar la historia del arte español del siglo XX, situándolo como un nodo crucial entre la modernidad europea y la identidad vasca.

La creación del Museo Jorge Oteiza en Alzuza es, sin duda, la culminación natural de la trayectoria del artista y una de sus grandes obras, aunque en este caso, una obra concebida en colaboración y realizada *post mortem*. Este museo no es un espacio neutral; por el contrario, es casi una extensión de Oteiza mismo. Materializa físicamente la unión de vida y arte que él propugnaba albergando no solo sus esculturas, su Laboratorio Experimental y de Tizas, sino también su biblioteca, sus cuadernos, sus dibujos integrando todo el universo oteiziano en un solo lugar. Pocos creadores han tenido la oportunidad de definir tan claramente cómo querían que se conservara su legado. Oteiza la tuvo y la aprovechó: participó en la visión y planificación de su fundación, asegurándose de que respondiera a sus principios: sencillez, rigor, vocación pedagógica. Así, el Museo Oteiza no es un espacio estático, sino un centro vivo de conocimiento, donde el discurso del artista sigue activo. En las salas, sus obras continúan «hablando» a nuevas generaciones; en los archivos, sus palabras escritas inspiran investigaciones; en las actividades, su ejemplo anima a la crítica y la creatividad. Cada nuevo estudio comparativo, cada tesis o exposición temática que surge de la Fundación, prolonga el espíritu inquieto de Oteiza, quien deseaba que su labor experimental sirviera de cimiento para otros experimentos futuros.

Es importante destacar la dimensión simbólica que tiene el hecho de que el legado de un artista tan vanguardista repose en un pequeño pueblo navarro. Esto obedece a la voluntad deliberada de Oteiza de descentralizar la cultura, de alejar el arte de los centros de poder y acercarlo a la tierra y a la comunidad. Alzuza, con su silencio rural, se convirtió en el epicentro de una conspiración artística que Oteiza urdió contra la apatía cultural. Y lo hizo convencido de que desde la periferia se podía irradiar al mundo. En efecto, hoy el Museo Oteiza en Alzuza es un destino para especialistas internacionales y amantes del arte que acuden a empaparse de la atmósfera única que allí se respira, demostrando que la visión del maestro no era descabellada: un pequeño enclave puede custodiar un tesoro universal.

En conclusión, Jorge Oteiza representa la conjunción poco habitual de genio artístico y pensador radical. Su legado nos enseña que el arte tiene la capacidad de ser investigación, protesta, espiritualidad y educación al mismo tiempo. Él llevó esa convicción al extremo, sacrificando incluso su carrera convencional por fidelidad a sus ideas. Afortunadamente, el tiempo le ha dado la razón en muchos aspectos: hoy entendemos mejor la necesidad de un arte con contenido humano, valoramos la interdisciplinariedad que él practicó (siendo escultor-filósofo-poeta) y reconocemos la importancia de preservar el patrimonio cultural en contextos que fomenten su estudio crítico. La Fundación Museo Jorge Oteiza es la expresión de todo ello: un espacio donde el pasado y el futuro del arte se encuentran, donde un artista que vació sus esculturas para llenarlas de significado si-

que invitándonos a contemplar esos vacíos y a llenarlos con nuestras propias preguntas. Jorge Oteiza solía decir que «nació» con el cubismo; podríamos añadir que, en cierto modo, «murió» dando a luz una institución que encarna sus ideales. En sus últimos días expresó que ya había concluido su obra personal y que no le importaba desaparecer, siempre y cuando su legado sirviera para que naciese el «hombre nuevo» al que aspiraba. Su nombre perdura asociado a unas cuatro paredes llenas de huecos y silencios en Alzuza, donde cada visitante puede sentir la presencia de ese hombre apasionado y generoso que se dio por completo al arte.

En definitiva, el estudio de la vida y obra de Jorge Oteiza, así como la comprensión del significado de su Fundación-Museo, nos revelan a un creador cuyo impacto va mucho más allá de sus esculturas: reside en sus ideas, en su ejemplo de integridad artística y en la semilla que plantó para el futuro. Su legado integral sigue conspirando, silenciosamente, para que el arte y la cultura continúen despertando nuestra conciencia.

